

La vida en Haití de los/as expulsados de la República Dominicana Colette Lespinasse

Es casi mediodía, los campamentos de repatriados Pak Kado I y II ubicados a la entrada de la ciudad de Anses-à-Pitres (Sud-Este de Haití), limítrofe con la ciudad dominicana de Pedernales, están cundidos de personas. Las mujeres con los bebés en sus brazos, los/as niños jugando en un polvo fino que el viento eleva de vez en cuando hasta el cielo, un grupo de misioneros de visita que intentan convencer a esta población de que Cristo será pronto de regreso, al orar..., aquí y allá algunos curiosos que vienen de los alrededores, miran los miembros de un grupo de visitantes recién llegados para tratar de adivinar qué les han traído. Desde junio de 2015, los dos campamentos de repatriados establecidos "espontáneamente" cerca del Río de Pedernales que separa Haití de la República Dominicana atrae la atención. Las personas que viven allí o en la vecindad están bien acostumbradas a la ida y vuelta de visitantes curiosos, las ONG asechando nuevos proyectos, los periodistas detrás de un reportaje sensacional o los consultores/as a la búsqueda de informaciones para responder a una solicitud de información sobre los/as repatriados. A veces los visitantes están ahí para manifestar su solidaridad con las personas deportadas víctimas de decisiones de las autoridades dominicanas o simplemente para aportar algo de ayuda humanitaria. Estoy en esta última categoría de personas a visitar los campamentos en la tercera semana de enero de 2016.

Las carpas puestas para albergar a los/as repatriados están hechos de objetos de reciclaje: pedazos sucios de tela, cartones, zinc, de madera. Constató pocos hogares que han podido preparar alimentos desde la mañana y me pregunto "de qué viven estas personas" ? El lugar de agua no es lejos y los moradores de estos campamentos de fortuna encuentran cerca un poco de este líquido tan cotizado, indispensable para todas las necesidades de todo tipo, incluyendo para beber. Recientemente (noviembre de 2015), algunas personas tuvieron cólera y estas malas noticias tuvieron su eco en los medios. En consecuencia, una cisterna plástica (*bladder*) fue instalada por la Cruz Roja y el agua tratado está disponible de vez en cuando. Desde entonces los moradores del campamento ponen más atención al agua que beben al agregar cloro. Pero las condiciones de higiene siguen precarias, en particular en lo que se refiere a los desechos. Sin embargo, en estos dos campamentos Pak Kado I y II viven unas 320 familias, alrededor de 1600 personas.

En el municipio de Anses-à-Pitres que hace frontera con la República Dominicana, hay cuatro campamentos establecidos: Pak Kado I Pak Kado II, Tete à l'eau y Fonds Jeanette. En su conjunto en enero de 2016 suman 550 familias, alrededor de 2500 personas, según las organizaciones que dan seguimiento a los campamentos de repatriados. Con ligeras diferencias, los cuatro campamentos presentan el mismo drama y los problemas enfrentados por los repatriados son casi idénticos: el hambre, el ocio, la ausencia de servicios básicos, la ausencia de documentos de identidad, etc.

Estas personas han llegado en Haití al finalizarse el proceso de registro de inmigrantes, en el marco de la implementación del Plan Nacional de Regularización de Extranjeros en Situación Irregular (PNRE), decretado por el gobierno dominicano a fines de 2013, según el mandato de la Sentencia 168-13. Hay que recordar que esta Sentencia del Tribunal Constitucional dominicano ha desnacionalizado miles de personas de ascendencia haitiana. Como previsto en el PNRE, el registro de inmigrantes terminó el 17 de junio de 2015. En la medida en que se acercaba a esta fecha, las

amenazas contra los inmigrantes se intensificaron, sea de parte de personas mal intencionadas de la vecindad, sea por los medios de comunicación, por las autoridades, o grupos de la sociedad civil. Para huir de estas presiones insoportables y con miedo por la persecución, numerosos inmigrantes haitianos tuvieron que huir por la frontera. Traumatizados, miedosos, para llegar a Haití, han pasado por cualquier punto fronterizo disponible a lo largo de la frontera de más de 350 kilómetros. A mediados de agosto, las expulsiones efectuadas directamente por las autoridades han comenzado mientras que han seguido los llamados retornos "voluntarios", al decir de las autoridades dominicanas. Pocas personas de los/as expulsados tuvieron el tiempo de llevar con ellos sus bienes, cosechar sus conucos o cobrar sus sueldos. Belladère en el centro de Haití, Malpasse en el oeste y Ouanaminthe en el Nord-este representan los tres puntos oficiales donde se ha observado la mayoría de las personas repatriadas.

Según los datos compilados por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) que ha hecho el monitoreo con las organizaciones haitianas sobre estas travesías, el número de expulsados que ha llegado a la frontera entre el 17 de junio y el 31 de diciembre de 2015 totaliza 55,551 personas, mayormente hombres (65%). De este total, 32,952 personas afirmaron haber regresado espontáneamente bajo las presiones de amenazas, mientras que alrededor de 23,000 personas fueron deportadas oficialmente sea por las autoridades de migración o por los militares. 7.3% de las 30,644 familias deportadas se había registrado en el PNRE.ⁱ Estas cifras reflejan parcialmente la realidad de las deportaciones puesto que algunas repatriaciones y/o retornos "espontáneos" tuvieron lugar donde no hay observación.

Por qué hay campamentos a Anses-à-Pitres ?

Anses-à-Pitres es el único lugar donde se han establecido campamentos de repatriados. Según varios observadores, este fenómeno se debe al hecho de que la mayor parte de los/as repatriados que han cruzado la frontera en esta zona estaban viviendo o trabajando no tan lejos de la frontera (aproximadamente a tres horas a pie). Han decidido establecerse en estos puntos donde hay condiciones mínimas para poder sobrevivir (un punto de agua por ejemplo) con la esperanza de poder regresar a República Dominicana cuando el ambiente se enfríe, para seguir trabajando su conuco o para hacer sus oficios regulares. No obstante, los testimonios recogidos en los campamentos dan cuenta de varias familias que han venido de lejos, que han caminado durante varias noches, durmiendo en los bosques pagando los buscones para servir de guía con el camino a la frontera. En cualquier caso, un contacto a Anses-à-Pitres o la existencia de una persona cercana entre las personas ya establecidas en los campamentos puede explicar la elección de un repatriado, que no es oriundo de la zona, de decidir de quedarse allí.

Al parecer, para muchas familias, la decisión de salir fue una decisión colectiva tomada con vecinos o feligreses de una misma iglesia. Para cada campamento establecido a Anses-à-Pitres, las personas que viven ahí vienen generalmente de una misma comunidad o tienen la misma religión. Esta cercanía crea una cierta armonía y cohesión en el seno de los campamentos y facilita la resolución de conflictos.

Anses-à-Pitres es un municipio del Sud-Este de Haití, un poco aislado de Port-au-Prince, la capital, y de Jacmel, la cabecera de esta provincia. Los caminos vecinales hacia las ciudades más cerca están en muy mal estado y los vehículos de transporte público son infrecuentes. Los pequeños barcos hacen el viaje entre Anses-à-Pitres y Marigot/Jacmel. Independientemente de querer usar

transporte terrestre o marítimo, el costo es significativo (entre 80 a 100 dólares americanos por persona para efectuar el viaje de la frontera a su lugar de origen). Las familias repatriadas que llegan a la frontera son compuestas de 4 a 5 personas, y no cuentan con los medios para poder finalizar su viaje.

Otras personas han dejado sus comunidades hace muchos años y tienen vergüenza de regresar allí en condiciones tan humillantes, con las manos vacías, para aumentar la miseria de sus familias vulnerables. Otros casos se dan cuando personas no han tenido contacto con sus familiares desde que salieron de Haití. Por este motivo no saben adónde ir. En estas condiciones, han preferido quedarse en el primer lugar disponible con la esperanza de encontrar algo mejor en la zona o de regresar a República Dominicana.

La acogida en Haití

El gobierno haitiano había anunciado con mucho alarde la gestión de dos espacios en la frontera (uno en el Oeste a nivel de Malpasse y el segundo en el Nord Este a nivel de Ouanaminthe). En la práctica no pasó nada. Solamente un terreno vacío en la zona de Malpasse fue chapeado sin haber sido preparado. Sin embargo, la instalación de cuatro campamentos a Anses-à-Pitres ha beneficiado de una cierta "autorización" de parte de las autoridades competentes del ayuntamiento de este municipio. Respondiendo al llamamiento del primer Ministro Evans Paul que había instruido a todas las municipalidades a ofrecer una acogida calurosa a los deportados, el alcalde de Anses-à-Pitres ha permitido a los recién llegados a establecerse en los terrenos del Estado cerca de la frontera o en los terrenos privados con el consentimiento de sus propietarios.

"Las autoridades del municipio nos habían avisado que los repatriados podían llegar entre nosotros, puesto que hay un punto de tránsito aquí. Cuando hemos visto llegar a los primeros grupos a comienzos de julio, se les hemos acogido, porque no podemos rechazarles. El primer grupo ha llegado el 7 de julio de 2015. Fue compuesto de 22 familias totalizando alrededor de 57 personas. Las personas se pararon donde nosotros en Fonds-Jeannette, muy cerca de una fuente de agua. Como he visto que no tienen donde refugiarse, he llamado al alcalde que me ha dicho de hacer todo lo posible para ayudarles. Les he dado esta parte de un terreno donde acababa de cosechar maíz para que pudieran instalarse. Luego, en la medida en que otras personas han llegado por el mismo punto fronterizo, el campamento se ha ampliado hasta alcanzar una centena de familias. Los comunitarios les han ayudado al ofrecer todo tipo de cosa para fabricar una carpa (paja, cartones, zinc, tela vieja). Nos hemos endeudado para proveerlos alimentos y para hacer los funerales de una mujer que murió en el campamento. Y desde entonces están aquí y no sé cuándo es que van a salir". Testimonio de Joanes, agente del municipio de Anses-à-Pitres que ha acompañado a los repatriados del campamento Fonds Jeannette desde el comienzo de su llegada.

Las instituciones públicas como el Ministerio del Interior mediante los agentes de la Dirección de Migración basados a la frontera, la Dirección de Protección Civil (DPC), el Instituto de Bienestar Social y de Investigación (IBESR), el Ministerio de Salud Pública (MSPP)... están implicados en la acogida de los repatriados, con el apoyo de ONG locales y algunas organizaciones internacionales.

La situación de los grupos vulnerables

Entre los repatriados, varios grupos de personas vulnerabilizadas han sido detectados. El informe consolidado de las organizaciones que han hecho el monitoreo entre junio a diciembre de 2015 da

cuenta de 879 menores no acompañados, 995 mujeres embarazadas y/o lactantes, 52 personas enfermas, 1560 familias mono parentales, y 14 personas con una discapacidad recibidos en la frontera. 7,433 personas entre las personas oficialmente deportadas afirman haber dejado a parientes de sus familias (niños/as, hermanos/as, esposos/as), en República Dominicana.

Generalmente, después de un breve momento en la frontera para registrarse, los/as repatriados siguen su camino, excepto a Anses-à-Pitres donde algunas personas han decidido quedarse en los campamentos ahí después de cruzar la frontera. Estas personas que pasan por las oficinas de organizaciones pueden beneficiarse de una comida caliente, un refresco, un albergue provisional por la noche y en algunos casos un apoyo para el transporte a su lugar de origen.

En relación a los/as niños no acompañados, hay una acogida suministrada por UNICEF y el Instituto de Bienestar Social con el apoyo de organizaciones locales. Se han establecido cuatro centros en los puntos oficiales fronterizos donde los menores identificados han sido canalizados. Hay una red de monitores y trabajadores sociales capacitados para acompañar a dichos menores. Los menores pasan un promedio de una semana en estos centros donde se han beneficiado de alimentos, alojamiento, acompañamiento psicológico etc. mientras que buscan a sus padres. Estas investigaciones han permitido a 476 entre los 879 menores no acompañados re-encontrarse con sus familias.

"Nicolás es un joven de 15 años, hijo único de Manesse y de Mimine, dos haitianos que han vivido de manera irregular en República Dominicana desde alrededor de 12 años Su padre se dedica a la agricultura y su madre al trabajo doméstico en casa de dominicanos. Nicolás fue traído por sus padres a RD cuando tenía tres años. El joven tiene dificultades para hablar kreyol y hablar mejor en español. En RD, iba a la escuela en la tarde y en la mañana ayudaba a su padre en el campo. Fue arrestado por los agentes de la Migración dominicana cuando se iba a la escuela. En el momento de su arresto, el joven tenía su bulto de la escuela con todos sus materiales escolares. Después de su arresto, Nicolás ha reportado haber estado encarcelado en un centro de detención donde ha pasado la noche sin comer ni beber. Al llegar a la frontera ha sido referido al Grupo de Apoyo a Repatriados y Refugiados (GARR) por los agentes fronterizos de IBESR. Desde que llegó, el joven ha querido re-encontrarse con sus padres, pero las condiciones no fueron favorables para eso. Sin embargo, tenía a su tía y su tío quienes vivían en Haití, Mediante un número de teléfono, ha podido comunicarse con sus padres que han puesto a los monitores en contacto con su tía a Baptiste (Centro de Haití). Esta última ha recibido al joven en su casa y ha prometido hacer el seguimiento con los padres para que pudiera seguir sus estudios". Extracto de un informe de GARR sobre el acompañamiento de los niños/as no acompañados registrados en la frontera entre julio y diciembre de 2015.

Nicolás tiene suerte, ya que ha podido encontrar a gente cercana en Haití fácilmente. Pero no es así para todos los/as niños no acompañados que llegan a la frontera. Entre IBESR y las organizaciones que manejan los centros de referencia se han coordinado reuniones semanales con miras a coordinar informaciones y mejor coordinar la búsqueda de parientes.

Numerosos niños/as acompañados por sus padres se encuentran en los cuatro campamentos inventariados en Anses-à-Pitres. La mayor parte de ellos nacieron en RD. La repatriación ha ocasionado para ellos la pérdida del año escolar y tal vez el retiro definitivo de la escuela. Algunos

adolescentes entre ellos que viven en los campamentos están inscritos en las escuelas nacionales y comunitarias de la vecindad, pero la mayoría de los/as niños retornados no va a la escuela. *"Hemos censado a niños/as que deben de ir a la escuela y hemos inscrito a ellos en la escuela nacional y de la comunidad. Pero hasta la fecha (enero de 2016), no pueden comenzar su clase porque no tienen ni ropa ni zapatos"*, cuenta Joanes, el agente del municipio de Anses-a-Pitre a Fonds Jeannette. Hay que recordar que el comienzo oficial del año escolar tuvo lugar en septiembre. Al responder a la pregunta de qué es lo que hace el Estado haitiano en lo relativo a la educación para estos niños/as, Joanes responde negativamente. *"Las personas están ahí de manera provisional, pero ya han pasado ocho meses y no sabemos cuándo es que van a partir. En lo inmediato debemos ocuparnos de la educación de estos niños/as. Así es que hemos tomado la iniciativa de hacer el registro en la escuela nacional esperando que el Estado nos iba a acompañar. Pero hasta la fecha estamos todavía a la espera"*, explica nuestro informante.

En dos de los campamentos, las iglesias, cuando tienen los recursos, preparan para los/as niños una pequeña comida a mediodía, muchas veces arroz y habichuelas. Los jóvenes les organizan actividades de recreo para ayudarles a la distensión y a ocupar sus días.

Varias mujeres que se encuentran en los campamentos de Anses-à-Pitres y que habían cruzado la frontera cuando estaban embarazadas, ya han dado a luz. Algunas de estas mujeres han podido ir a un centro de salud, pero lo más normal es que han dado a luz en los mismos campamentos con la ayuda de una comadrona.

Jeannette, que ya tenía siete niños/as ha dado a luz a gemelos, cinco meses después de su llegada al campamento de Tête à l'eau. Cuando pasamos por el campamento, ella estaba hospitalizada en el centro de salud de Anses-à-Pitres, porque su salud es precaria después del parto. Los recién nacidos y sus otros siete niños/as están bajo la carga de su abuela que no tiene con que alimentar a ellos. Los recién nacidos de dos meses no pueden beneficiarse de la leche materna (su madre estando enferma) y reciben una sopa de pasta. Muy de vez en cuando un buen samaritano hace un gesto de caridad, la abuela compra una caja de leche concentrada para los bebés.

Los cuatro campamentos carecen de infraestructuras sanitarias. Después del brote de cólera, el Ministerio de Salud Pública tiene dos agentes de salud en cada campamento para promover con los moradores los consejos en materia de higiene y saneamiento. Los kits con cloro han sido entregados.

Personas enfermas abundan entre las personas repatriadas. Claude Nelson, con el apodo de Paradis, es un haitiano de 29 años que fue repatriado de la frontera Jimaní/Malpassé en un estado crítico el 13 de noviembre de 2015, después de haber sido víctima de un accidente de tránsito cuando las autoridades dominicanas estaban en el proceso de expulsar a 45 otras personas. En el accidente 3 haitianos murieron y 27 fueron heridos, entre ellos Claude Nelson. Después de algunos días en un hospital de la República Dominicana, el joven fue botado en un estado muy mal en la frontera con un grupo de repatriados. Al llegar en Haití, Claude que había recibido un golpe fuerte en la cabeza en el momento del accidente, podía hablar con dificultad y no estaba capaz de dar informaciones sobre su lugar de origen. El Grupo de Apoyo a Los Repatriados y Refugiados (GARR), una institución que trabaja en la frontera en la acogida de repatriados, tuvo que cargar con él durante un mes. Cuando su salud mejoró, Claude pudo informar que venía de Tiburón, una municipalidad ubicada al Sud-Oeste de Haití, a más de 400 kilómetros de la frontera. *"El sábado 20 de diciembre de 2015, un equipo de GARR hizo el viaje a Tiburón para acompañarle a su casa. Los miembros de la familia del*

repatriado que pensaba que estaba muerto estaban muy contentos de verle nuevamente", escribió GARR en un comunicado de prensa publicada el 22 de diciembre de 2015.

Qué pasa con los/as dominicanos de ascendencia haitiana?

En este movimiento de sálvese quien pueda, las personas nacidas en territorio dominicano con el derecho a la nacionalidad del país, según las leyes nacionales o que disponen de documentos de identidad dominicana se encontraban entre el lote de los deportados. 9,343 personas entre los deportados alegaron haber nacido en RD, de las cuales 5,629 personas antes de la entrada en vigor de la nueva Constitución de enero de 2010.ⁱⁱ Según el informe de las deportaciones registradas entre junio y diciembre de 2015 publicado al comienzo de 2016 de parte de la OIM y sus socios, 6.2% de las personas deportadas son ciudadanos dominicanos o tuvieron un estatus de residentes. Al preparar el informe, el ACNUR ya contó con pruebas del nacimiento en RD, antes del 26 de enero de 2010, de 724 entre ellos y ellas que alegaron ser dominicanos/as. Estos datos confirman que estos dominicanos fueron deportados en virtud de la ascendencia haitiana de sus padres. Por ello, están en la categoría de personas apátridas y su caso es objeto de seguimiento de parte del ACNUR.

En general los dominicanos deportados siguen el camino de sus parientes haitianos pero en referencia con el ACNUR que se queda más o menos en contacto con ellos. Las personas que no tienen ningún lugar adonde ir han sido orientadas hacia las organizaciones que les han ayudado a retomar el contacto con sus familias en Haití o en RD. *"El ACNUR nos ha referido 50 familias con niños/as nacidos en RD. Hemos podido ayudar con la reubicación de la mitad. Para dos casos registrados en Ouanaminthe, hemos podido retomar el contacto con sus familias en RD. Después de una estadía corta en la frontera, sus padres han venido para buscarles y han regresado a RD"*, nos ha comentado el Padre Lissaint, Director del Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes (SJRM), una organización que participa en el monitoreo de los repatriados.

El problema de documentos de identidad

Numerosas personas han sido expulsadas del territorio dominicano bajo el pretexto de que están en una situación irregular, es decir que no disponen de documentos que les permiten vivir en el país. Mismo las familias registradas en el PNRE no han sido eximidas, ni las personas que ya tuvieron el estatus de residentes. 30,4% de los repatriados ha afirmado al llegar que dispone de un documento oficial haitiano (sobre todo un acta de nacimiento), mientras que 6% ha declarado poder contar con documentación de identidad dominicana. Pero numerosas personas no tienen ningún documento. Varios niños/as encontrados, nacidos en RD, tienen en efecto una confusión de identidad, no sabiendo quiénes son. Al llegar en territorio haitiano, el problema de documentación no se resuelve tampoco. Algunos padres que han regresado con el certificado de nacimiento para extranjeros, emitido a niños/as después de enero de 2010, han podido preparar un acta de nacimiento para sus niños/as, según el Señor Wilfrid Bertrand, director de los Archivos Nacionales.

Cuáles son las posibilidades de reinserción para los retornados?

Las repatriaciones de 2015 tuvieron lugar en un contexto extremadamente difícil para Haití. En el plan político, el país ha pasado por una crisis de gobernanza agravada por una mala gestión de la organización de las elecciones cuyos resultados son contestados. En el plan económico, las inversiones han sido débiles, el derroche de recursos y la corrupción persisten y los escasos recursos del país no están canalizados hacia la satisfacción de las necesidades reales de la población. La economía está estancada con una tasa de crecimiento en 2015 de 1.7%. En estas condiciones, los

repatriados enfrentan grandes dificultades para reinsertarse en sus comunidades de origen, puesto que las razones que han motivado su salida persisten y hasta se han agravado.

En efecto, muchos repatriados vienen de familias que viven de la agricultura (15,977 familias de 34,624 inventariadas), las otras del comercio, construcción y trabajo doméstico. En general, al regresar a Haití, los repatriados se dirigen a las zonas rurales de donde vienen en su mayoría. Pero hay poco empleos disponibles en este ambiente donde la agricultura siendo la actividad principal ha sido en declive durante varios años. Este sector está caracterizado en 2015 por una descapitalización extrema de los terrenos agrícolas que se traduce en una incapacidad estructural de cubrir las necesidades alimenticias de la población, estando un 60% de dichas necesidades cubiertas por la ayuda alimentaria. Además, esta crisis que ha provocado el abandono en masa del segmento más joven de los campesinos, abultando el éxodo rural interminable hacia las grandes ciudades, RD y mas allá.

Un artículo publicado por la FAO (Food and Agriculture Organization) el 13 de enero de 2016 llama la atención a la situación alimenticia en Haití. *"La FAO estima que, en 2015, la producción de cereales en Haití ha sido de 353,000 toneladas, o sea 4% menos que en 2014, y significativamente por debajo del promedio en los últimos cinco años".*ⁱⁱⁱ Por su lado, la CNSA (Coordinación Nacional de la Seguridad Alimentaria), en su boletín de enero de 2016 sobre la canasta alimenticia de los hogares en Haití consta la disminución neta en la producción de cereales : *"Diferente a 2014 cuando el acceso a alimentos se había mejorado considerablemente , en virtud de una baja significativa de precios, este año (2015) se han complicado las cosas, con la caída significativa d la producción agrícola, la depreciación desenfrenada en la moneda nacional de cara al dólar americano y la agudeza de la crisis sociopolítica".*^{iv}

Las repatriaciones, pues, tuvieron lugar en un contexto desfavorable y contribuye a aumentar el nivel de pobreza de las familias y comunidades haitianas más vulnerables. Si bien en los campamentos de Anses-à-Pitres, los repatriados obtienen de vez en cuando un apoyo en ayuda alimenticia de parte de las organizaciones humanitarias que vienen de visita, no es el caso para estas personas que están dispersadas en el país. En junio de 2015, la CNSA llama la atención en una nota de prensa sobre la inseguridad alimenticia en ciertas regiones del país, notablemente en varias localidades del Sud-Este de donde muchos repatriados son oriundos. El gobierno, ocupado con el manejo de la crisis política, no ha hecho ninguna medida para acompañar a los recién llegados, ni las familias de acogida para asegurar un mínimo de comida.

Los repatriados de regreso deben contar con sus propios recursos o con el apoyo de los cercanos para sobrevivir. Para poder comer talan los escasos recursos forestales existentes al cortar los arboles para hacer carbón. Las dificultades de estas personas para acceder a la comida y a un empleo son muy preocupantes, sobre todo cuando hay familias grandes de repatriados (4 a 5 personas es el promedio).

"Desde nuestro regreso, nuestro día se caracteriza por el ocio. Nuestras actividades se giran alrededor de las necesidades de los/as niños y la limpieza del espacio que nos sirve de albergue. Cuando terminamos estas tareas, intentamos matar el tiempo contando chistes. Antes, estuvimos autónomas económicamente. Hemos trabajado en el campo al participar en la siembra, la cosecha, o estábamos en el pequeño comercio. Ahora no tenemos casi nada a hacer", lamentan dos mujeres repatriadas albergadas en el campamento de Tête à l'eau. Ellas están cansadas de estar de ocio

durante todo el día y se sienten humilladas al deber de esperar a que les dé una mano para poder comer ya que antes estaban autónomas. La situación de hombres se pinta de aun más ocio, puesto que prácticamente no participan en las tareas del hogar.

Un ejemplo de solidaridad

Nancy Daméus, vivía en la Republica Dominicana desde la edad de 13 años. Ella vivía en San Juan de la Maguana con sus cuatro niños/as. En junio de 2015, cuando tiene 29 años, ella fue repatriada por los agentes de CESFRONT. Una vez en Haití, ella se siente completamente extranjera en un país en que conoce a absolutamente nadie. No domina bien el Kreyol que habla con un acento marcadamente español. Ella no se acuerda de nada de Fonds-Parisien donde ella ha vivido una parte de su niñez. Mientras tanto, ella ha aprendido que la casa en que ella vivía ha sido saqueada después de su repatriación. Con sus 4 niños/as, ella se quedaba tres meses en la oficina de GARR à Belladère, apoyando en la preparación de la comida para los repatriados que han llegado a la oficina.

Al conocer de su situación, la Oficina Office Nacional de Seguro de la Vejez (ONA), una institución que se ocupa de los fondos de pensión de los pensionados del sector privado, ha decidido ayudar a Nancy. Esta institución ha alquilado una casa para ella, han equipado la casa y han dado a ella un empleo. Desde noviembre de 2015, Nancy está instalada en su propia casa y vive dignamente con sus 4 niños/as.

Todos los repatriados no han tenido la misma suerte que Nancy. Pero en las comunidades de regreso, los haitianos y sobre todo los cercanos a los retornados, dan acogida como pueden. En solidaridad, cuando tienen los medios, los agricultores ofrecen la posibilidad de trabajar en sus conucos en razón de 75-100 gourdes por día de trabajo (1.25 - 1.75 dólares US) para una jornada de seis horas. Pero con la sequía prolongada, estos empleos son cada vez más escasos, puesto que en Haití pocos terrenos son irrigados y los agricultores deben contar con la lluvia para trabajar.

Qué perspectivas para los repatriados en Haití?

El contexto político y económico que prevalece en Haití actualmente (2016) desfavorece la reinserción. El regreso forzado de varios miles de familias que habían dejado su país para tratar de encontrar en otra parte mejores condiciones de vida constituye una derrota traumática. El gobierno inmerso en una crisis socio-económica y política sin precedentes da poca atención al expediente de los repatriados. Estos últimos están en la obligación de forjar sus propias condiciones de supervivencia, en un ambiente poco favorable, asechando tal vez la oportunidad de emigrar nuevamente.

Sin embargo, Haití un día tiene que ocuparse de esta asignatura pendiente al diseñar las estrategias para movilizar las energías de todos sus hijos e hijas que han emigrado al extranjero o que han regresado. Por ello, los dirigentes deben de asumir que Haití es de ahora en adelante una tierra de emigración y que las políticas de protección y de reinserción de sus migrantes son indispensables. La existencia de esta política puede ayudar al Estado haitiano a dialogar en mejores condiciones con los países de destino, y formar de mejor manera a quienes regresan al país. En 2015, se han dado conversaciones en el seno del gobierno para elaborar una política de migración. Pero esta iniciativa se encuentra en un punto muerto, en virtud de la inestabilidad política.

La migración de la población haitiana como se hace hoy revela una crisis muy profunda: o sea, del campesinado, de un país en un callejón. Haití debe de encontrar las estrategias para resolver esta crisis que golpea el campesinado desde hace demasiado tiempo. El país tiene que realizar una reforma profunda de sus estructuras políticas y económicas para sacar a las masas rurales y urbanas de la pobreza. La migración es un derecho, pero encontrar los medios de existencia para vivir sobre la tierra, también lo es.

Mientras que esperan un cambio, los repatriados o expatriados que llegan en Haití deben de contar con sus propios recursos, con sus cercanos y con la solidaridad de algunas ONG para visibilizar su situación y para poder sobrevivir.

Colette Lespinasse
30 de enero de 2016

ⁱ IOM/GARR/SJM, Border Monitoring, 1er janvier 2016

ⁱⁱ Según el artículo 11 de la Constitución dominicana, antes de la entrada en vigor de la nueva Constitución de enero de 2010, son de nacionalidad dominicana toda persona nacida en territorio dominicano, excepto si los padres están en tránsito o son diplomáticos.

ⁱⁱⁱ Fao: Haiti's cereal production decreases, 1/13/2016, by World Grain Staff

^{iv} CNSA/MARNDR: Bulletin # 12: Panier alimentaire et conditions de sécurité alimentaire Janvier 2016